

EL DESAFÍO CONTINÚA A LA LUZ DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA:

Desde *Rerum novarum* (1891) hasta *Aporecida* (2007) y los últimos pontífices:

La Doctrina Social de la Iglesia ha profundizado en una opción cada vez más explícita por los pobres.

Los Papas y concilios han reafirmado:

A la Iglesia como Iglesia de los pobres. (84)

Al pobre como representante de Cristo. (85)

El destino universal de los bienes: la propiedad tiene función social. (86)



Juan Pablo II:
postula la primacía en la caridad; el trabajo humano es clave en la cuestión social. (87)



Benedicto XVI:
amar es trabajar por el bien común y el hambre nace de falta de instituciones justas. (88)



Francisco:
denuncia la dictadura de una economía que mata y alerta sobre la alienación social que normaliza el egoísmo e indiferencia. (92)

La Iglesia que mira con particular interés toda la humanidad que sufre y que llora; esta le pertenece por derecho evangélico. (85)



EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *DILEXI TE* DEL SANTO PADRE LEÓN XIV SOBRE EL AMOR HACIA LOS POBRES



PARÁBOLA DEL BUEN SAMARITANO ¿CON QUIÉN TE IDENTIFICAS?

INDIFERENCIA

DESCARTE

ABANDONO

Estos son síntomas de una sociedad enferma, porque busca construirse de espaldas al dolor. (107)

Nos acostumbramos a mirar para el costado, a pasar de lado, a ignorar las situaciones. (105)

«Ve, y procede tú de la misma manera» (Lc 10,37) es un mandamiento que un cristiano debe oír resonar cada día en su corazón. (107)

¿Cómo responder?



- Con compromiso para resolver las causas estructurales de la pobreza. (94)
- Fomentando espacios que conecten, relacionen, favorezcan el reconocimiento del otro. (96)
- Contribuyendo al desarrollo de políticas eficaces en la transformación de la sociedad. (97)
- Haciendo oír nuestra voz para denunciar las estructuras de injusticia. (97)
- Promoviendo oportunidades de trabajo para que todos puedan ganarse una vida más acorde a su dignidad. (115)

¿Hacia dónde va la Iglesia de hoy?

La misericordia no puede esperar; estamos llamados a dar, a tocar la carne sufriente de los pobres, construyendo una Iglesia que sólo sabe amar y acompañar a los más frágiles.

«Una Iglesia que no pone límites al amor, que no conoce enemigos a los que combatir, sino sólo hombres y mujeres a los que amar, es la Iglesia que el mundo necesita hoy». (120)

Papa León XIV

